
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3 Sexualidad
<i>Peter Henrici</i>	5 Reflexiones filosóficas sobre la dualidad de sexos del ser humano
<i>Michel Séguin</i>	15 Los fundamentos bíblicos del pensamiento de Juan Pablo II sobre la sexualidad humana
<i>Olivier Boulnois</i>	37 ¿Tenemos una identidad sexual? Ontología y orden simbólico
<i>F. Bastitta Harriet</i>	57 Hasta el corazón de la sexualidad
<i>Maité Uribe</i>	65 Etapas vitales del celibato cristiano
<i>Luis Baliña</i>	85 Carta a Don Quijote sobre el amor sexuado
<i>Jorge A. Mazzinghi</i>	89 Beatriz en la Divina Comedia

CARTA A DON QUIJOTE SOBRE EL AMOR SEXUADO

*Luis Baliña**

Querido Don Quijote:

Te escribo estas líneas, querido hermano, para decirte que te entiendo. Tal vez a mí me pase lo mismo que a vos: se me cambió el mundo.

Vos seguís con tu armadura y tu lanza, pero en un mundo de balas y cañones la armadura ya no sirve. ¿Sabés qué dice Ortega, otro que te quiere? que mundo es el conjunto de las cosas que nos hacen frente, de esas que son antes objeto de convicción que de ideación. Mundo es entonces el ámbito de la cultura que respiramos. ¿Y si de repente nos cambiaran la mezcla de gases que respiramos? Cualquier anestésista (una especialidad de nuestra época) sabe que eso es peligroso, que hay que hacerlo con cuidado. Me parece, entonces, que se nos han cambiado las proporciones de los gases que respirábamos.

Don Quijote, vivías y respirabas un mundo cuya atmósfera estaba compuesta por el honor, la caballería, la piedad y la valentía, aprendidas en la casa austera de salpicón las más noches, las lecturas trasnochadas, la Iglesia adversa que vende bulas pero muestra un rostro de Cristo parecido al de un caballero andante, espejo en que te mirabas.

* Profesor de Filosofía. Director de la revista

Carta a Don Quijote sobre el amor sexuado

Respirabas, Quijote, el aire de ser amado y de saberte en el mundo para amar y desfacer los entuertos que te impidieran hacerlo. Y seguiste tratando de amar como si no hubiera cambiado, como se amaba en la época de antes. ¿Pertenece Dulcinea a aquel mundo?

Y de repente vino el viento de la modernidad y te cambió el aire, querido Quijote. ¿Qué vas a respirar? ¿Quién te va a amar ahora?

De esto se trata en la vida, de esto se trata en el campo de la sexualidad: de ser amado.

¿Hay algo más importante?

Por eso, no ser amado es el drama mayor. Te fuiste a la Sierra Morena para mostrar que eras digno de ser amado. Te metiste en la cueva de Montesinos y en mil desventuras, para hacer ver eso que sabés muy bien: “yo sé quién soy”. Confiás en el Señor, que te conoce y te ama, pero tenés que hacerte conocer por Dulcinea, quien no te conoce y entonces no te ama.

Dulcinea era para vos un ideal. Todos necesitamos uno. Ningún caballero medieval necesitaba hablar de la sexualidad; unos la cantaban comentando el Cantar de los Cantares, otros recitando poesías; todos la vivían con sencillez, los solteros (laicos y clérigos) y los casados (laicos y clérigos). Antes que hablar de ella se la sugería: Dante no necesita otra cosa para mencionar el encuentro sexual de Paolo y Francesca que decir “Aquel día no leímos más”.

¿Eran asexuados, ustedes los caballeros andantes? Ni vos ni yo lo pensamos: hubiera sido una amputación. Pero los hombres que venimos después de vos necesitamos tener más cerca el ideal, verlo un poco más; nosotros vivimos en el mundo de la imagen. Ahora el sexo está en todas partes menos en la sexualidad, dice Barthes. Has de saber, Caballero de la Triste Figura, que hoy tendrías que cuidar más tu figura, porque nos fijamos mucho en las apariencias; tal vez podrías callar ese título. Hoy, Dulcinea te pediría otras pruebas de amor, no las que te ofreciste a darle. ¿Se puede criticar a un clásico? Te criticaré: me parece que no hay otra prueba de amor que amar.

Quisiera mirar cómo han cambiado los modos de amar. Hay un modo moderno que no entendiste, don Quijote, y hay otro posmoderno que yo no entiendo. Lo que te digo es para consolarte, o consolarme: no cambió la sexualidad, no cambió el amor humano. Lo que sí cambió es la cultura que nos enseña cómo vivirlo.

Te enamoraste de una joven que le dio sentido a tu vida terrena sin que llegaras a tocar su mano.

¿Cómo vamos a entender, vos y yo, que ahora alguien pueda tener relaciones sexuales sin amor, sin entrega, sin encuentro que dé sentido a la vida?

Tu amor tiene los tintes y los tiempos del amor cortés. Hoy la cortesía se ha devaluado y los tiempos del amor son los de la inmediatez. Eras fuerte, don Quijote, aunque te molieran a palos, para vivir una forma civilizada de amor. ¿Sabías que hubo un Freud que dijo que la civilización se basaba sobre la capacidad de resistir a las pulsiones? La del amor no la resististe, pero la encauzaste. ¿Cómo ibas a resistirte a ser quien eras? Para amar a Dulcinea naciste y fuiste hecho caballero. Aprendo de vos, Quijote, a seguir amándola aunque todos los Sanchos se burlen de ella. No hablo mal del pobre Sancho, pero no se le puede pedir que la adivine a Dulcinea bajo las ropas que su cultura le ha puesto. Dejémoslo a Sancho con su ínsula virtual. Vámonos a hablar de amores, para ello hemos venido al mundo.

Tu seguro servidor

Luis

PD

Ahora nos pasamos buena parte del tiempo en el campo de lo virtual, como vos. Si algún bachiller quisiera compartir sus cuitas, que me escriba a luisbalina@gmail.com